

EL TERRORISMO: UNA AMENAZA GLOBAL

Woodrow Wilson Center.
Washington, 2 de mayo de 2005

Señoras y señores:

Gracias por su atención y gracias por la oportunidad que me ofrece su invitación para hablar en este prestigioso lugar cuyo nombre evoca la figura del vigésimo octavo Presidente de los EE.UU. de América.

ESPAÑA Y USA: AMIGOS Y ALIADOS.

Soy el Ministro de Defensa de una nación amiga y aliada. Como amigos nos profesamos afecto: Como aliados nos reconocemos mutuamente útiles.

Nuestras relaciones vienen de muy lejos. Los primeros acuerdos se remontan al Tratado de Amistad, Límites y Navegación que se firmó entre España y los Estados Unidos de América, por George Washington y Carlos IV. Era octubre de 1795.

Antes incluso, en los inicios de su historia, los Estados Unidos y España tuvieron intereses coincidentes aunque los objetivos eran bien distintos. Fue durante la independencia: ustedes la querían y nosotros les ayudamos, aunque no porque quienes gobernaban entonces en España compartieran los ideales del pueblo americano, sino para hostigar al Reino Unido, que era entonces nuestro común adversario.

¡Cómo ignorar, por otra parte, la raíz hispana de muchos de los Estados de la Unión!

Compartimos historia, compartimos raíces y, hoy además, en el presente, compartimos ideales democráticos y, también, compartimos problemas.

Hace unos minutos, en el Cementerio Nacional de Arlington, he sentido emoción al rendir homenaje al soldado desconocido.

Aprovecho esta mención para decirles que tengo en gran aprecio el modo como ustedes aciertan a poner en valor ciertos símbolos nacionales e históricos que, quizá en otras partes, reciben un tratamiento distinto. Estas diferencias en la valoración de

los símbolos pueden ser origen, a veces, de algún malentendido; pero cuando los símbolos atesoran valores, el rito es acertado y el culto es sincero.

En el cementerio recordaba a los soldados desconocidos de todos los tiempos y de todos los países. Esta semana se cumplen 60 años del final de la II Guerra Mundial y hoy, 2 de mayo, los españoles conmemoramos la sublevación de nuestro pueblo ante Napoleón a comienzos del siglo XIX. Rindo ante ustedes y con ustedes un sincero homenaje a quienes entregaron su vida luchando contra el nazismo y en defensa de la libertad de Europa y también a quienes murieron por la independencia de mi país.

Mi segundo recuerdo en el Cementerio de Arlington ha sido para las víctimas del terrorismo. He rezado una oración laica que nos enseñó Abraham Lincoln en Gettysburg: *“Es nuestro deber, por respeto a su memoria, que nosotros decidamos... que no hayan muerto en vano.”*

Nadie muere mientras no se le olvida. Y nosotros, los vivos, no podemos dejar que hayan muerto en vano. Las víctimas del terrorismo en Nueva York, en Washington, en Pensilvania, en Madrid o en cualquier parte del mundo exigen Justicia sobre los asesinos. La lección de sus muertes debe traducirse en seguridad para los vivos.

ESPAÑA: DE LOS PAÍSES DEL MUNDO QUE MÁS HAN PADECIDO EL TERRORISMO.

Los españoles sabemos lo que es padecer el terrorismo. Lo venimos padeciendo desde hace varias décadas. A las 192 víctimas del 11-M deben añadirse más de 1.000 personas asesinadas, en su inmensa mayoría por la banda terrorista ETA.

España es uno de los países del mundo que más ha padecido la lacra terrorista y que la padece. Quizá esta triste experiencia nos ayudó a comprender mejor que nadie el hondo dolor del pueblo americano el 11 de septiembre. Quizá esta larga experiencia nos permitió reaccionar con dignidad y con templanza el 11-M, porque sabemos que aunque la lucha contra los terroristas sea larga, la victoria sobre ellos no es imposible. Al contrario: es posible y la debemos hacer con rapidez.

EL TERRORISMO ES INCOMPATIBLE CON LA LIBERTAD

Sabemos que, para vencer a los terroristas, necesitamos instrumentos prácticos y necesitamos moral. Una actitud moral que legitime y refuerce la causa que los terroristas pretenden destruir: la libertad, los derechos humanos, la democracia y el imperio de la Ley.

Hace falta vigor y fortaleza moral porque a los terroristas no les debemos conceder el efecto del miedo ni de la intimidación. Somos vulnerables, sí; pero también somos fuertes y, además, tenemos razón.

Frente a los que desprecian la vida, no podemos dejar de proclamar los valores que ellos niegan, entre otras razones porque son los que nos diferencian de ellos.

Las armas del terrorista no son las mismas que las de la democracia. El imperio de la ley es una conquista de siglos a la que en ningún caso podemos renunciar. No podemos actuar fuera de la ley pero debemos actuar con la máxima contundencia legal.

El terrorismo mancha cualquier causa que toca por noble que esta sea. Sea cual sea la fuente del terrorista: religiosa, nacionalista, ideológica... su acción es fruto del fanatismo y de la ceguera moral. Frente a lo que los terroristas pretenden con sus actos, nosotros debemos defender la tolerancia, la necesidad del entendimiento, el bien de la convivencia. Porque no chocan las culturas, ni las ideas, ni los credos. Quienes chocan son los fanáticos.

TERRORISMO INTERNACIONAL.

Los atentados del 11-S y del 11-M han demostrado que la amenaza terrorista se ha globalizado.

El terrorismo ya no es un problema local pues tiene como posibles víctimas a todos los ciudadanos del planeta. Luchar contra él es tarea de todos los gobernantes decentes del mundo.

El terrorismo no es un mero efecto de la globalización porque la globalización no es un regalo a los males del mundo sino la realidad en la que habremos de desenvolvemos en este nuevo milenio.

El terrorismo no es nuevo. Lo novedoso es su carácter transnacional, la existencia de grupos o de redes que ahora actúan con carácter global, en su organización y en sus objetivos.

Lo cierto y lo grave es que mientras que la amenaza se ha globalizado no siempre se globalizan las respuestas. Esta situación nueva pone al descubierto algunas de nuestras carencias en materia de seguridad y defensa; pero también en el terreno judicial, en el financiero, e incluso en el de la capacidad política de abordar problemas locales que, en un momento determinado, puedan dar origen o cobijo a grupos terroristas.

Para combatir el terrorismo necesitamos la acción combinada de todos los instrumentos de cooperación internacional. Necesitamos el concierto de cuantos más países mejor; mejor aún, de todos los países. Y, para ello, debemos comenzar por aprovechar los instrumentos de los que disponemos, las organizaciones internacionales que han venido propiciando hasta ahora una organización menos

fragmentada del mundo. En este sentido, el protagonismo de Naciones Unidas adquiere una importancia especial.

La nueva Directiva de Defensa Nacional española señala, como paso previo a cualquier envío de tropas a misiones en el exterior, que esté de acuerdo con las resoluciones de Naciones Unidas, de la OTAN o de la Unión Europea.

La capacidad de **la OTAN** en la lucha contra el terrorismo está acreditada. Tras los atentados del 11 de septiembre, la Alianza fue la primera organización que respondió, tras invocar el artículo 5 del Tratado de Washington. La OTAN del futuro contribuirá a esta causa de un modo imprescindible, como ahora mismo está contribuyendo de hecho en diversos lugares del mundo, entre los que destaca Afganistán. El grado de cooperación que los socios de la Alianza estamos alcanzando en Afganistán ha permitido que podamos hoy calificar nuestra misión en ese país, donde hasta hace pocas fechas los terroristas campaban a sus anchas, como de rotundo éxito. No obstante, ese éxito debe ser acicate para combatir y derrotar a la mayor amenaza de la humanidad en el siglo XXI. En este punto quisiera resaltar las magníficas relaciones de colaboración que las Fuerzas Armadas españolas y norteamericanas están manteniendo en Afganistán. De ello me congratulo como me consta se congratulan las autoridades de EEUU.

La Unión Europea integra muchas de nuestras políticas nacionales, no sólo las económicas, y se refuerza con capacidades defensivas y de seguridad. Por ello, Europa es un foro multilateral especialmente capacitado para avanzar también en la lucha contra el terrorismo, y en donde la cooperación alcanza cotas elevadas. También la Unión Europea reaccionó con prontitud ante el 11-S. Inmediatamente, el Consejo Europeo se reunió y acordó la puesta en marcha de un plan con medidas políticas, policiales, judiciales, diplomáticas, económicas, de defensa, que continúa vigente.

La gran organización, sin embargo, que a escala planetaria debe jugar el papel más relevante, son **las Naciones Unidas**, un foro privilegiado en donde deberíamos ser capaces de armonizar nuestros esfuerzos.

El informe sobre su reforma presentado por su Secretario General muestra cómo la organización es consciente de la gravedad del problema al que nos enfrentamos a nivel mundial. Ejemplos del papel que puede jugar Naciones Unidas y de la vocación de hacerlo es el proyecto de tratado para luchar contra el terrorismo nuclear.

Tres, al menos, son los pilares de la aportación que Naciones Unidas puede hacer en la lucha contra el terrorismo.

1.- El primero es, sin duda, **su vocación de Paz, su propósito originario de abordar los problemas entre las naciones por la vía de la comunicación y del acuerdo**. Pues por estos mismos cauces habremos de elaborar las soluciones, las

estrategias, los compromisos que nos permitan acometer el reto contra el terrorismo.

Permítanme un inciso. Sobre esta vocación de Naciones Unidas no puedo pasar por alto el nombre del lugar en donde nos encontramos, la referencia a Woodrow Wilson, el presidente norteamericano que, en 1918, en su programa de 14 puntos para lograr la paz y encontrar un orden distinto al que había conducido a la Primera Guerra Mundial, pergeñó la idea de la Sociedad de Naciones. Las causas de que se malograsen las aspiraciones del Presidente Wilson, no vienen al caso. Lo cierto es que la Sociedad de Naciones trasladó lo mejor de su legado a la Organización de Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial.

2.- El segundo pilar es la capacidad de Naciones Unidas, que reside en su poder legitimador. En el mundo no disponemos de otra organización, desde el punto de vista de la legalidad internacional, cuyas resoluciones tengan la misma fuerza incontestable. Su carácter multilateral, la presencia en ella de 191 estados de todos los continentes y de todas las culturas la dotan de unas posibilidades insustituibles.

3.- En tercer lugar, el carácter múltiple e interdisciplinar de los problemas que en ella se abordan. El terrorismo es la primera amenaza a la que, desde el punto de vista de la Seguridad y de la Defensa, nos debemos enfrentar. Pero ni los ataques que hemos padecido agotan la capacidad destructiva que un grupo terrorista puede llegar a ejecutar –imaginemos posibles atentados mediante armas de destrucción masiva o atacando instalaciones nucleares o químicas, por ejemplo-, ni el terrorismo es tampoco el único problema al que se enfrenta la humanidad.

Hemos visto cómo los terroristas saben aprovecharse de cuantas ventajas, en un momento determinado, les ofrece una sociedad o una legislación, nacionales o internacionales. Pero, especialmente, **intentarán obtener ventajas de los problemas que el mundo no acierte a resolver**. La posibilidad de que, en el seno de Naciones Unidas, sean abordados los problemas diversos que hoy tiene la sociedad humana constituye, de este modo, el tercer pilar de su aportación.

LUCHA INTEGRAL CONTRA EL TERRORISMO. LO QUE LOS EJÉRCITOS PUEDEN HACER.

La lucha contra el terrorismo es integral y tiene muchos frentes. Para vencerle, tenemos que investigar sus raíces sin caer, por ello, en la comprensión de sus actos ni mucho menos en ninguna suerte de justificación. Las diferencias entre las diversas manifestaciones del terrorismo tampoco deben nublar nuestra vista ni disimular lo mucho que todos los terroristas tienen de común. **Cada acto terrorista es la prueba inequívoca de la impiedad de sus autores. El terrorista no es un combatiente: es un asesino. El terrorista no defiende un principio o una idea: es un fanático que toma la causa como excusa o justificación para dar rienda suelta a sus inconfesables fines.**

Dicho esto, una de las tareas más urgentes ha de ser la de cultivar aquellos terrenos en donde la semilla del terrorismo germina mejor: los conflictos endémicos en aquellas áreas del planeta donde se vive permanentemente en la violencia y el agravio; las desigualdades flagrantes que condenan a la miseria y a la desesperanza a millones de seres humanos. En fin todas aquellas situaciones que, a diario, contradicen los principios en nombre de los cuales actuamos y en las que los terroristas pueden buscar la justificación, la excusa o el aplauso.

Todas estas labores son respuestas a necesidades, iniciativas que se justifican por sí mismas. No obstante, también pueden constituir líneas de actuación para atajar a los terroristas en su mismo foco y negarles la posibilidad de establecer santuarios.

¿Y qué tiene todo esto que ver con las Fuerzas Armadas?, podrían preguntarle a quien es Ministro de Defensa.

Ganar la partida a los terroristas exige de un trabajo multidisciplinar, con diversas perspectivas: policiales, judiciales, económicas, legales, militares... Pero si desde ninguno de estos ámbitos aisladamente puede ser acometido con éxito el problema del terrorismo, sería temerario ignorar las aportaciones que desde cualquiera de ellos se pueden y, por tanto, se deben realizar.

El terrorismo, como he titulado esta conferencia, es una amenaza global, que exige una respuesta coordinada de los diferentes países, y en el que las Fuerzas Armadas tienen unos cometidos que, sin ser independientes ni a veces exclusivos, son indispensables. Los intercambios de información e inteligencia; la participación en misiones fuera del propio país, que ayudan a su erradicación o a que no emerja en aquellos estados que o son débiles o atraviesan momentos de dificultad; la destrucción de objetivos que, relacionados con redes delictivas, les sirven de soporte y se relacionan con ellos...

LA DEFENSA COLECTIVA

Churchill afirmaba que “incluso la más fuerte de las naciones necesita aliados”. Por tanto, ningún país del planeta está en condiciones de defender, sólo y aislado, sus intereses, incluso su soberanía. La defensa es colectiva. También la lucha contra el terrorismo es empresa imposible para un solo país.

Los españoles sabemos que no se puede construir la seguridad en el mundo sin la contribución indispensable de los Estados Unidos de América. La evidencia no nos incomoda porque de los Estados Unidos nos sentimos, como les decía hace un momento, amigos y aliados. Y juntos queremos caminar hacia un orden internacional más justo y protector de los derechos fundamentales de todos. Mañana me reuniré con el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, para seguir intensificando las ya buenas relaciones de colaboración y cooperación militar entre ambos países.

Convertir estos deseos en verdaderos propósitos exige el compromiso de muchos. Realizarlo requiere la participación de muy diversos actores, entre los cuales se han de incluir las Fuerzas Armadas que garantizan la defensa y la seguridad. Se precisa una combinación eficaz y coherente de “poder duro” y “poder blando” que permita construir, día a día, la seguridad humana sobre la que se edifican la paz, el desarrollo y el porvenir de todas las sociedades.

POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS

He mencionando antes al Presidente de los Estados Unidos, Thomas Woodrow Wilson, que fue Premio Nobel de la Paz. Permítanme terminar aludiendo a otro Premio Nobel, en este caso de Literatura, también estadounidense: el novelista Ernest Hemingway.

Hemingway escribió una novela sobre la Guerra Civil española, *Por quién doblan las campanas*, -luego fue llevada al cine-, cuyo título procede de unas palabras del escritor inglés John Donne, cuya vida discurrió entre los siglos XVI y XVII. John Donne había escrito:

*"Nadie es una isla completo en si mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra (...) la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, **nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.**"*

La novela de Hemingway toma como personaje a alguno de los norteamericanos de la Brigada Lincoln que acudieron voluntariamente a combatir en nuestra Guerra Civil. Lo que Hemingway venía a decirnos, desde España, más de tres siglos después de que estas palabras fuesen escritas, es que, como la vida, la libertad que no existe o que se pierde en algún lugar del mundo, también es una pérdida de libertad para todos nosotros. Que cuando la libertad está amenazada aquí o allá, esa amenaza lo es también a la libertad de todos.

Por eso, cuando sucede un atentado terrorista, nuestra primera respuesta debe ser de solidaridad; solidaridad moral con las víctimas y con su entorno, con el lugar en donde los asesinos han decidido matar. Pero debe ser también de solidaridad práctica, de conciencia sobre que sea cual sea la distancia desde la que escuchemos las campanas, aquéllas doblan también por nosotros, porque el terrorismo nos amenaza a todos.

En estos minutos, brevemente, me he referido a sentimientos que compartimos, les he apuntado algunas de las líneas principales sobre cómo el Gobierno y la sociedad española padecemos, encaramos y pretendemos responder a este grave problema del terrorismo.

Estoy ahora a su disposición para conversar y procurar responderles a cuantos comentarios deseen hacerme.

Muchas gracias.